

Digno hijo de Abraham por la imitacion de su fe, semejante á Isaac en la generosidad de sus sacrificios, igual á Jacob por la constancia en los trabajos, y admirable como José en la prudencia de su gobierno, mereció ocupar un lugar muy distinguido entre los héroes del pueblo de Dios y ser nombrado con gloria en las generaciones de los siglos.

La muerte de este grande hombre sucedió al fin del mes undécimo del año cuadragésimo de la salida de Israel, bajo de su conducta, del cautiverio de Egipto. Los hijos de Israel le lloraron tiernamente por espacio de treinta dias en las campiñas de Moab, y cuando se concluyeron estos dias, Josué su sucesor emprendió la obra de la conquista de la tierra prometida quinientos cuarenta y seis años despues del nacimiento de Abraham y setecientos noventa y siete despues que esta tierra patriarcal habia sido usurpada por Canaan.

CONQUISTA DE LA TIERRA DE CANAAN

Año del mundo 2554.

Cuarenta años de vueltas y revueltas por el desierto, de leyes y de instrucciones, de castigos y de portentos, apenas habian sido bastantes para formar de los hijos de Israel un pueblo fiel y digno de entrar en la posesion de la tierra prometida á sus padres. Por todo este largo tiempo habia tenido el Señor que combatir contra la incredulidad, la dureza, la insubordinacion y las rebeldías de esta descendencia ingrata; mas ya en fin se habia docilizado y respondia fielmente á sus divinos llamamientos. La ley se le habia publicado segunda vez y habia sido recibida. Israel estaba dispuesto á obedecer y llevar ade-

lante los intentos del Señor, y solo se esperaban sus últimas órdenes y divina proteccion. Pero el pueblo de Israel hasta aquí habia necesitado principalmente de un padre, un legislador y un conductor; mas desde ahora necesitaba principalmente de un general y un guerrero.

Pintura de Josué.

Tal era Josué, hijo de Nun, de la tribu de Efraim, ministro antiguo de Moisés, quien despues de la muerte de su amable maestro y respetable señor, habia heredado su autoridad sobre la nacion hebrea. En la edad de noventa y tres años cumplidos juntaba la experiencia de un capitán veterano á la valentía de un jóven robusto, y el mérito de las hazañas militares al celo de la religion y á la rectitud de las costumbres. Tenia á su favor el afecto de la nacion, la recomendacion de Moisés y sobre todo la eleccion de Dios, y no habia suceso feliz que no pudiera esperarse de su gobierno.

Temeridad de su empresa.

Sin embargo, consideradas las cosas solo humanamente, nada debia parecer mas temerario que la empresa de que se encargaba. Iba á destruir las naciones cananeas, pueblos ricos y beliciosos, y era preciso contener al mismo tiempo á los Moabitas, Amonitas, Madianitas, Idumeos y Amalecitas, naciones enemigas y vecinas que deseaban cada una por su parte impedir y trastornar el proyecto del pueblo de Dios y destruir á este mismo pueblo si les fuera dado. Es verdad que tenia Josué á su disposicion, para contener estas naciones y entrar en la conquista, mas de seiscientos mil combatientes; pero era preciso sujetar á igual ó mayor número de guerreros de las naciones que le rodeaban, y atacar á un millon de

soldados que podian reunir las naciones cananeas que iba á conquistar. Era necesario llevar la conquista al centro de sus países defendidos con muchas y buenas fortalezas, situados muchos en terrenos montuosos y prevenidos todos de mucho tiempo antes contra la invasion de los Israelitas. Habia tambien el embarazo de las mujeres y los niños, los ganados y los bagajes, que en países extraños y enemigos, no se podian tener apartados del grueso del ejército. Era preciso dar principio á la conquista vadeando el Jordán, que en aquella temporada venia muy crecido, y se debia temer á los enemigos que se opondrian al paso por su frente y á los que quedaran á su espalda. Todo esto hacia hartó temeraria la empresa de Josué, mirada solo humanamente; pero cuando semejantes empresas son conducidas bajo la proteccion del Señor, desaparece la temeridad, ó mas bien, estas dificultades son las mas poderosas razones para alentar la confianza y asegurar el buen éxito, como verémos en el discurso de esta historia.

Manda el Señor la conquista y la promete.

Cuando aun estaba el pueblo acampado en las llanuras de Moab y ocupado en el luto de su amado y santo legislador, habló el Señor á Josué y le dijo: Mi siervo Moises ha muerto. Disponte y pasa el Jordán tú y todo el pueblo contigo á la tierra que yo daré á los hijos de Israel. Os entregaré toda la tierra que pisare la planta de vuestro pié, como lo dije á Moises. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran rio Eufrates, toda la tierra de los Heteos hasta el mar grande hácia el poniente del sol, serán vuestros términos. Ninguno podrá resistiros en todos los dias de tu vida. Como fuí con Moises, así seré contigo. No te dejaré ni te desampararé. Animate y ten firmeza, porque tú repartirás por suerte á este pueblo la tierra que prometí con juramento que daria á sus padres. Animate y sé muy fuerte para que guardes y cumplas toda

la ley que te mandó Moises, mi siervo. No te apartes de ella ni á la derecha ni á la izquierda para saber lo que haces. No se aparte de tu boca el libro de esta ley, sino que meditarás en él dia y noche para guardar y cumplir todo lo que está escrito en él. Entonces dirigirás tu camino y le conocerás. Hé ahí que yo te mando que te esfuerces y seas robusto. No temas ni tengas miedo, porque el Señor, tu Dios, está contigo en todas las cosas que emprendieres.

Manda Josué preparar al pueblo para pasar el Jordán.

Lleno de valor Josué con las exhortaciones y promesas del Señor, puso luego mano en la obra, ordenando á los príncipes de las tribus que pasasen por medio de sus respectivos campamentos y mandasen á los hijos de Israel que hiciesen provision de víveres, porque después de tres dias pasarian el Jordán y entrarian á poseer la tierra que el Señor, su Dios, les iba á dar. Dijo tambien á las tribus de Ruben, Gad, y media de Manasés: que se acordasen que habian convenido con Moises en que sus mujeres, sus hijos y sus bestias quedarian en el territorio de esta parte del Jordán al saliente del sol, y que ellos pasarían armados al frente de sus hermanos hasta que el Señor les diese pacífica posesion de la tierra que iban á conquistar, como se la habia dado á ellos ayudados de sus hermanos; y respondieron á Josué: que harian todo lo que les mandase é irían adonde los enviase. Así como en todo obedecimos á Moises, añadieron, del mismo modo te obedecerémos tambien á ti. Solo deseamos que el Señor sea contigo como fué con Moises. El que contradijere á tu palabra y no obedeciere á todas las órdenes que le dierés, muera. Solo deseamos que tú tengas brio y te portes varonilmente. Nada de mayor consuelo para Josué que esta generosa y valiente determinacion de las dos tribus y media, pero Josué usó de esta determinacion con

la moderacion que le dictó su gran prudencia. Se contaban entre ellas mas de cien mil hombres en estado de manejar las armas, todos obligados y resuelos á juntarse con el grueso del ejército para la conquista de Canaan, y Josué se contentó con tomar solos cuarenta mil de los mas valientes, dejando la eleccion á los príncipes de las respectivas tribus. Todos los demás quedaron en sus casas para defender sus familias y sus bienes contra cualquier invasion que quisiesen intentar sus enemigos.

Envía Josué exploradores á Jericó.

Dadas estas órdenes á los príncipes de las tribus, y hallando á las dos y media tan bien dispuestas para marchar al frente del ejército, escogió dos hombres valerosos, de buen entendimiento y corazon esforzado, y les dió orden de pasar secretamente el Jordán, entrar en Jericó, examinar la situacion de la ciudad y la disposicion de los ánimos, y volver lo mas pronto posible á informarle de todo. La comision era demasiado peligrosa, y desde luego se presentaba la dificultad de pasar el rio que en aquella estacion venia siempre crecido, pero su astucia y valor halló vado y modo de pasarle, sin que fuesen advertidos, y al anochecer de aquel dia llegaron á las puertas de la ciudad. Entraron en ella con la cautela que exigia su arriesgada comision, y se ocultaron en la primera casa, que hallaron que era de una meretriz llamada Rahab, y estaba pegada á la muralla. Mas á pesar de estar la posada tan cercana á la puerta de la ciudad y de que entrarian en ella de noche, no habia podido ser tan secreta su entrada que no se hubiese advertido y conocido, ó á lo menos sospechado, que eran espías de los Israelitas. Se dió esta noticia al rey, y el rey envió tropa de su guardia á Rahab, diciendo : Saca esos hombres, que han venido á ti y entrado en tu casa, porque son espías y han venido á reconocer toda la tierra.

Esconde Rahab á los exploradores.

Mas la mujer, tomando á los dos hombres, los escondió y dijo : Confieso que vinieron á mí, pero yo no sabia de dónde eran, y cuando se cerraba la puerta, siendo ya oscuro, ellos salieron al mismo tiempo. No sé por dónde fueron. Seguidlos sin perder momento y los prenderéis. Los enviados del rey no pasaron á registrar la casa de Rahab, como debian hacerlo, y entonces allí mismo les habrian encontrado y prendido, sino que siguieron el consejo de Rahab, ó por mejor decir, el del Señor que así lo disponia, y tomaron el camino del Jordán, creyendo que por allí habrian huido. Apenas salieron los que venian buscando á los dos espías, se cerró la puerta, y Rahab, haciéndolos subir al sobrado de su casa, los cubrió y ocultó con tascos de lino. Aun no se habian dormido, cuando subió Rahab y les dijo : Sé que el Señor os ha entregado esta tierra, porque ha caído sobre nosotros el terror de vuestro nombre y han desmayado todos sus habitantes. Hemos oido que el Señor secó las aguas del mar Rojo al entrar vosotros en él, cuando salisteis de Egipto, y lo que habeis hecho á los dos reyes de los Amorreos, Sehon y Og, que estaban al otro lado del Jordán, á los que quitásteis la vida; y cuando esto oimos, tuvimos miedo y desmayó nuestro corazon, y no quedo aliento en nosotros á vuestra entrada, porque el Señor, Dios vuestro, el mismo es el Dios allá arriba en el cielo y acá abajo en la tierra. Ahora, pues, juradme por el Señor, que así como yo he hecho misericordia con vosotros, así tambien vosotros la haréis con la casa de mi padre y me daréis una señal segura de que salvaréis á mi padre y á mi madre, á mis hermanos y hermanas, y todas las cosas que son de ellos, y que libraréis nuestras almas de la muerte; los cuales la respondieron : Nuestra alma sea por vosotros para la muerte con tal que no nos hagais traicion, y cuando el Señor nos entregare

esta tierra, harémos contigo misericordia y verdad. Dadas y tomadas estas promesas con recíproca alegría, Rahab ató un cordel fuerte y largo á una de las ventanas de su casa que caía fuera de muralla para que bajasen los dos Israelitas; pero antes de despedirles les advirtió: que no fuesen por el camino del Jordán, sino que tomasen el de las montañas y se ocultasen en ellas hasta que cansadas las tropas del rey de buscarles se retirasen á sus cuarteles: que entonces podrian bajar y caminar sin peligro á juntarse con su pueblo. No dudes, respondieron los espías, admirados de la prudencia de Rahab y de la providencia del Señor para con ellos, no dudes que nos acordaremos de tu caridad y tus consejos, y que todo Israel te manifestará por ellos su reconocimiento; pero ten cuidado de reunir en esta tu casa á tus padres y hermanos y á toda tu parentela, y de poner pendiente de la ventana por donde vamos á bajar un cordon de color de escarlata para que nos sirva de señal cuando acometamos á la ciudad. Cualquiera que entonces saliere de tu casa, perecerá, y su sangre sobre él caerá y no sobre nosotros; pero si pereciere alguno estando en tu casa, su sangre será sobre nuestra cabeza. Hágase, respondió Rahab, como lo habeis dicho, y les descolgó por la ventana para que en la oscuridad de la noche fuesen á ocultarse en las montañas.

Salida de los exploradores de la casa de Rahab y vuelta al campamento.

Los exploradores caminaron á esconderse en lo mas fragoso de ellas. Allí permanecieron el resto de aquella noche y todo el día y noche siguientes, hasta que los soldados que habian ido en su seguimiento, cansados de buscarlos por todos los caminos que dirigian al Jordán sin poder encontrarlos, se volvieron á la ciudad. Luego que estos entraron en ella, los espías que los observaban

desde sus alturas, bajaron de ellas, se encaminaron al Jordán, y pasando el rio como antes, se presentaron á Josué, quien los recibió con sumo contento, y ellos con el mismo refirieron circunstanciadamente todas las cosas que les habian sucedido, y concluyeron diciendo: El Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus habitantes estan abatidos de temor.

Contento de Israel con las buenas noticias.

Si Moises hubiera sido tan feliz en la eleccion de diputados treinta y ocho años antes en los desiertos de Cadabarne, como lo fué ahora su discípulo Josué en las llanuras de Moab, ya habria mucho tiempo que el pueblo de Dios se hallaria en la posesion de su herencia. Josué despues de haber servido tan fielmente á Moises en la comision de explorador, merecia tambien que le serviesen fielmente sus dos comisionados. Para dar Josué nuevo brio al valor de sus soldados, se aprovechó hábilmente de la fidelidad de los espías. Hizo que se extendiesen por los campamentos las buenas noticias que habian traído, y quiso que ellos mismos refiriesen en los diferentes cuarteles todas las circunstancias de su viaje. Todo Israel las oyó con júbilo y supo las obligaciones que los exploradores habian contraído con Rahab, y este nombre comenzó á ser célebre entre los hijos de Jacob, y no se tomaba ya en boca sino con admiracion y agradecimiento.

Consideracion acerca de Rahab.

Acaso admirará que el Señor que dirigia todos los pasos de los exploradores, no eligiese para sus fieles Israelitas otra casa que la de una meretriz; pero sobre que al hombre no toca registrar la profundidad de los juicios de Dios, sino adorarlos, es necesario tener pre-

sente que en un país donde se santificaban los excesos mas infames, nada significaba el nombre de meretriz. Además es bien creíble que Rahab habria renunciado al desorden de sus primeros años, y ya hemos visto que ella conocia al Dios criador de los cielos y la tierra, y que referia con el mas profundo respeto su poder y los portentos de su diestra. Estos sentimientos de su alma, en medio de una nacion idólatra, merecian su premio, y el Señor, conduciendo á su casa los dos Israelitas, miró por la salud eterna de esta Cananea y su familia, que toda fué incorporada al pueblo del Señor, y por la seguridad de estos dos hijos de Jacob, poniéndolos en una casa pegada al muro y al abrigo de una mujer tan prudente y caritativa

Últimas disposiciones para el paso del Jordán.

Luego que Josué recibió unas noticias tan gratas y favorables á la conquista, dió orden de levantar el campo de las famosas llanuras de Moab, donde habian hecho los hijos de Israel su última y larga mansion. Desde el amanecer dispuso el movimiento de todas las tribus, y dadas las señales á los sacerdotes y levitas de tomar el arca y el tabernáculo, salieron de Setim ó llanuras de Moab, se extendieron á lo largo del Jordán, en frente del paraje por donde habian de pasar el rio, y estuvieron allí tres dias aunque incompletos, porque llegaron la tarde del dia que salieron de Setim, estuvieron todo el dia siguiente y al otro pasaron el Jordán. Aprovechó Josué este tiempo para arreglar el movimiento de la marcha, que segun las órdenes que habia recibido del Señor, debia ser el dia siguiente. Habian de ir delante los sacerdotes, llevando sobre sus hombros el arca del testamento y entrar los primeros en el Jordán. Debia seguir todo el ejército y despues el pueblo, pero todos separados dos mil pasos, ó sea medio cuarto de legua, del arca santa,

caminando en órden de batalla y llevando á su frente los cuarenta mil hombres de las dos tribus y media. Arreglada así la marcha, Josué dijo á todo el pueblo : Santificaos, porque mañana hará el Señor maravillas entre vosotros. Entonces habló el Señor á Josué y le dijo : Hoy principiaré á ensalzarte delante de todo Israel para que sepan, que así como fui con Moisés, así soy tambien contigo. Manda á los sacerdotes que llevan el arca de la alianza, y díles : Luego que hubiéreis entrado en parte del agua del Jordán, paraos allí.

Paso del Jordán.

Josué, en cumplimiento de esta órden del Señor, juntó á los hijos de Israel y les dijo : El arca del Señor de toda la tierra irá delante de vosotros por el Jordán. Estad pronti para luego que los sacerdotes que la llevan hubieren sentado sus plantas en las aguas del Jordán, las aguas de la parte de abajo seguirán su curso y faltarán, y las que vienen de arriba pararán y formarán una gran masa. Á pocas horas, y acaso pocos momentos despues de estas prevenciones, el pueblo principió su movimiento para pasar el Jordán. Iban delante los sacerdotes que llevaban el arca del Señor, seguidos de los levitas que iban cargados con el tabernáculo. Marchaba á la distancia señalada de los dos mil pasos de la vanguardia del ejército, compuesta de los cuarenta mil soldados escogidos de las tribus de Ruben, Gad y media de Manasés. Caminaba despues todo el ejército en órden de batalla, y seguia á este todo el pueblo, sus bagajes y ganados. Era por el mes de marzo, tiempo en que se derriiten las nieves del Líbano, y el Jordán venia fuera de madre. Mas apenas los sacerdotes, que llevaban el arca del Señor, entraron en el Jordán y se mojaron sus piés, las aguas que bajaban se detuvieron, y elevándose á manera de una montaña, se dejaban ver á lo léjos desde

la ciudad llamada Adon hasta el lugar de Sarta, esto es, por espacio de unas veinte leguas; y las de abajo corrieron al mar del desierto ó mar Muerto, hasta quedar el río en seco, desde este mar hasta donde pararon las aguas.

Entonces los sacerdotes que llevaban el arca del Señor se adelantaron al medio del río, ya seco, seguidos de los levitas que llevaban el tabernáculo, y se fijaron allí, teniendo siempre el arca santa sobre sus hombros, y el ejército y el pueblo (cerca de tres millones de personas) pasaron con sus bagajes y ganados por el dilatado espacio que había quedado seco, que á lo menos fueron tres leguas. Luego que hubo pasado la multitud de los hijos de Israel, dijo el Señor á Josué: que eligiera doce varones, uno de cada tribu, y les mandara que tomasen de en medio de la madre del Jordán, donde estaban los pies de los sacerdotes, doce piedras muy duras para llevarlas al campamento. Llamó Josué á los doce varones y les dijo: id delante del arca del Señor, vuestro Dios, al medio del Jordán y traed allí sobre vuestros hombros una piedra cada uno, según el número de los hijos de Israel, para que sean un signo entre vosotros; y cuando el día de mañana os preguntaren vuestros hijos, ¿qué quieren decir estas piedras? les responderéis: Faltaron las aguas del Jordán delante del arca de la alianza del Señor, cuando pasábamos por él; por eso fueron puestas estas piedras en monumento de los hijos de Israel para siempre. Hicieron, pues, los doce varones como Josué les había mandado, llevando de en medio de la madre del Jordán doce piedras hasta el lugar en que había hecho alto el ejército. También hizo poner Josué otras doce grandes piedras en medio de la madre del Jordán donde estaban parados los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza, para que viéndolas en lo profundo del río, cuando sus aguas bajaban en verano, se acordasen de las maravillas que había obrado el Señor y bendijesen su omnipotencia.

Los sacerdotes que llevaban el arca permanecieron fir-

mes en medio del Jordán hasta que fué enteramente cumplido lo que el Señor había mandado, ejecutado lo que Josué había dispuesto y concluido el paso del pueblo. Entonces salieron del Jordán los sacerdotes llevando siempre sobre sus hombros el arca santa, les siguieron los levitas cargados con el tabernáculo y se incorporaron los doce varones llevando las doce piedras, tomadas de la madre del río, y todos fueron á ponerse delante del pueblo para continuar la marcha. Apenas salió el arca de las márgenes del río, cuando la montaña de aguas que se hallaban detenidas por la mano del Señor, quedando libres para seguir su curso, se desplomaron sobre el dilatado espacio de río que estaba en seco, y corrieron con ímpetu á sepultarse en el mar del desierto. Todo Israel siguió su marcha guiado por el arca del Señor y fué á acampar aquella noche como á una legua de distancia del Jordán y como á otra de cercanía de Jericó en las dilatadas llanuras que rodeaban á esta populosa ciudad.

Campamento en las llanuras de Jericó.

Allí fijaron su campamento con la misma quietud que si los Cananeos, que ya tenían á su vista, fuesen, ó sus aliados ó sus amigos; y estando rodeados por todas partes de naciones tan recelosas y enemigas, como numerosas y guerreras, obraban en campo abierto con tanta seguridad y satisfacción como si estuvieran en una ciudad bien murada y defendida. Esto era porque el mismo Señor que había tenido suspensas las aguas para que pasasen el río, tenía suspensas también las naciones para que no fuesen molestados ni detenidos por ellas. Josué, luego que se formó y asentó el campamento, mandó colocar en él las doce piedras que había hecho traer del medio del Jordán, y volvió á decir á los hijos de Israel: Cuando os preguntaren el día de mañana vuestros hijos, ¿qué significan estas piedras? les instruiréis y diréis: A pie

enjuto pasó Israel este Jordán habiendo el Señor Dios secado sus aguas á su vista hasta que pasase, así como lo habia hecho en el mar Rojo, al que secó hasta que pasásemos, para que todos los pueblos de la tierra reconocan la mano fuertísima del Señor, y tambien vosotros temais al Señor, vuestro Dios, en todo tiempo. Josué deseaba que jamás se olvidasen de los portentos que habia obrado el Señor en favor de su pueblo, y por eso no se cansaba de repetirlos y de consignarlos en monumentos duraderos.

Temor de los Amorreos y Cananeos.

Cuando los reyes de los Amorreos que habitaban el occidente del Jordán, y los reyes de Canaan que poseían los lugares vecinos al mar grande ó al Mediterráneo, oyeron que el Señor habia secado las aguas del Jordán para que pasasen los hijos de Israel, desfalleció su corazón, y no quedó en ellos aliento á la vista de su entrada en la tierra de Canaan. Y en verdad que tenían sobrados motivos para desmayar y temerle todo de un pueblo que les iba á acometer, precedido de un poder omnipotente. Ellos habian observado todos los movimientos de Israel desde que levantaron sus tiendas de las llanuras de Moab, y habian visto venir á un pueblo de cerca de dos millones con seiscientos mil combatientes al frente en orden de batalla; mas esto importaba poco á unos pueblos que contaban con mas de un millon de soldados aguerridos y con lo defensa de un rio invadible en aquel tiempo: pero cuando vieron que un corto número de Israelitas que precedia el ejército sin mas armas ni mas puentes que un arca que llevaban sobre sus hombros, se entra sin detenerse en el rio; que este huye, por decirlo así; que á su vista se dividen sus aguas para darle paso; que unas se precipitan en el mar, y otras, ó retroceden asombradas ó se contienen en respeto for-

mando una dilatada y alta montaña de cristal que se deja ver á muchas leguas de distancia; cuando vieron que aquel corto número de Israelitas avanza con su arca al medio del rio y que este queda seco en el espacio de algunas leguas; cuando vieron en seguida caminar todo el ejército y todo el pueblo por medio del rio seco, ocupar la ribera opuesta y principiar á tomar posesion de su terreno; cuando vieron desplomarse aquella montaña de aguas que se hallaban rebalsadas y volver á tomar su curso, despues de haber dado paso á un nuevo reino; cuando le vieron avanzar y acercarse á una de sus mejores plazas, llevando siempre aquella arca á cuya presencia se habia parado el rio y presentado soco su suelo; cuando, en fin, veían venir contra ellos un poder al que nadie podia resistir, un poder inmenso... cuando todo esto vieron, no es de admirar que cayesen de ánimo y temblasen. Lo mas admirable es que no abandonasen aquella tierra que el Omnipotente iba á dar á la descendencia de Abraham su legitimo dueño, y se huyesen á otros reinos para no ser víctimas del victorioso Israel, como lo acababan de ser los reinos de Sehón y Og amorreos.

Circuncision.

Josué se aprovechó de este pavor y espanto de sus enemigos para dar cumplimiento á dos preceptos ceremoniales antes de principiar la conquista. Era uno el de la circuncision. Esta debia verificarse el dia octavo del nacimiento del niño, pero se habia omitido desde la salida de Egipto, fuese porque esta operacion dolorosa pedia en el circuncidado á lo menos doce dias de quietud para curarse y sanar de su herida, y no se podia contar en aquel tiempo con semejante quietud por estar sujetos en todo instante á seguir el movimiento de la columna; ó fuese porque no se juzgó necesaria esta marca que distinguia á los descendientes de Abraham de todas las na-

ciones del mundo, en aquellas soledades que les tenían separados del resto de los hombres; fuese por lo que quisiese, lo cierto es que mas de dos terceras partes de los hijos de Israel estaban sin circuncidar y fueron circuncidados en este primer campamento de la tierra prometida, que por esta circuncision se llamó *Gálgala*.

Pascua.

Otro era el de la Pascua. Esta solemnidad, grande por su origen, que le traía del sacrificio del cordero pascual al salir el pueblo de Israel del cautiverio de Egipto, y sin comparacion mas grande porque significaba el sacrificio del Cordero celestial para sacar al género humano del cautiverio del demonio; esta solemnidad, repito, principiaba en la tarde del dia catorce del primer mes, y este dia se hallaban los Israelitas en el dicho campamento. Josué la hizo publicar por todas las tiendas, y el pueblo oyó el anuncio con gran regocijo. Era la tercera que se celebraba despues de su institucion, y la primera para la mayor parte del pueblo, porque las otras dos se habian celebrado á la salida de Egipto y al pié del Sina, cuando la mayor parte de los Israelitas presentes aun no habian nacido. En la dicha tarde se sacrificaron los corderos, uno por familia, y se comieron con los panes ázimos, ó sin levadura, de los que únicamente se usaba en toda la Pascua; se ofreció al Señor el manojó de espigas segun la ley; se sacrificaron las hostias pacíficas y los holocaustos, y se celebró la Pascua por siete dias.

Cesa de caer el maná.

Lo que hubo de singular en esta celebracion fué: que despues que se ofrecieron las espigas y comenzaron los Israelitas á alimentarse con sus granos y los frutos del

pais, el maná, aquel pan del cielo, que les sustentó por cuarenta años en las vastas soledades del desierto y habia continuado cayendo como siempre en rededor de sus diversos campamentos, cesó en esta solemnidad, y ya no volvió Israel á alimentarse con pan llovido del cielo. Con esto el Señor hizo entender á Israel que debia procurarse en adelante su sustento de la tierra prometida que ya pisaba, y que si su bondad le habia sustentado tantos años con milagros, atendiendo á su necesidad, no trataba de continuarlos cuando la necesidad habia cesado. Tambien entendió Josué que debia principiar luego la conquista, puesto que habia cesado de caer el maná, ó pan del cielo, y que era preciso alimentar ya á su pueblo con pan de la tierra.

Modo de tomar á Jericó.

Era esta la primera ciudad que se presentaba á su conquista y la mas cercana al campamento, del que distaba poco mas de una legua; pero Jericó era una de las mas populosas ciudades y mas fuertes plazas de la tierra de Canaan. Sus habitantes no dudaban que seria la primera que embistiesen los Israelitas que tenían ya á la vista y casi á sus puertas, y que, si llegaban á tomarla, serian entregados al exterminio como los Amorreos de los reinos de Sehon y Og. Con este conocimiento habian procurado reparar sus muros, aumentar sus fortificaciones y prevenirse de armas y de alimentos. Su guarnicion era numerosa y las poblaciones cercanas habian enviado para aumentarla sus mejores soldados, contando con defender su causa en una ciudad tan guarnecida y fortificada. Así es que esta conquista pedia toda la atencion de Josué, ya porque era difícil, y ya principalmente porque no convenia á la gloria del Señor que el general de Israel se estrellase contra la primera plaza de la tierra prometida. Josué confiaba en las promesas de Dios y no intentaba pelear sino bajo de su proteccion, pero no quiera